Haciéndonos humanos

Silvia Guzmán Rojas,
Facultad de Teología "San Pablo", Cochabamba,
Filosofía y letras, Universidad Católica Boliviana,
silviaguzmanrojas@gmail.com

Introducción

El presente artículo quiere mostrar una postura de cómo es que el ser humano se hace humano; lo haremos desde la filosofía de Xavier Zubiri[1]. Para esto, es necesario conocer su sistema filosófico y contextualizarnos.

Xavier Zubiri no limitó sus estudios a la filosofía y la teología, sino que se interesó por la física, las matemáticas y la biología. De ahí sus contactos no solo con Husserl y Heidegger sino también con Albert Einstein. Entre los discípulos de Zubiri se pueden citar a María Zambrano, Pedro Laín Entralgo, Diego Gracia, José Luis López Aranguren e Ignacio Ellacuría. Este último fue colaborador y heredero de su obra. De hecho, son sus discípulos quienes han llevado la filosofía de Zubiri al ámbito social-radical. Ellacuría partió de la inteligencia sentiente para proponer el principio de liberación del hombre (teología de la liberación) porque necesitaba, y necesitamos, dar respuestas ante la realidad de pobreza, injusticia y abuso que circundan; tanto así que le tocó dar la vida por este principio.

[1] Nació en San Sebastián, España, el 4 de diciembre de 1898. Ingresó en 1917 en el seminario de Madrid. Además de la carrera de Teología, estudió Filosofía con Juan Zaragüeta, y en 1919 con Ortega y Gasset, quien dirigirá su tesis, en la Universidad Central de Madrid. Falleció en Madrid, el 21 de septiembre de 1983. Cf. "Xavier Zubiri", en https://es.wikipedia.org/wiki/Xavier_Zubiri (fecha de consulta 11.04.2019).

Para adentrarnos en el sistema filosófico de Xavier Zubiri[2], partamos de una pregunta fundamental: ¿Cómo conoce el ser humano? Zubiri dirá que el hombre conoce a través del sentir y el inteligir. Lo que hace el momento del sentir es ponernos en la realidad por impresión. Y lo que hace el momento del inteligir es que esa impresión sea de realidad. Entonces, ¿qué conoce? Realidad. ¿Y qué es la realidad?

Aclararemos mejor estos puntos definiendo qué es la realidad.

1. ¿Qué es la Realidad?

La realidad abarca y funda todo en la filosofía de Xavier Zubiri. El hombre, al igual que las demás cosas, está inmerso en ella. De ese modo, el hombre no tiene que salir de sí para encontrar lo real puesto que está en la realidad, y la realidad en el hombre.

El hombre aprehende esta realidad como formalidad según la cual lo aprehendido es algo "en propio", algo "de suyo"[3]. Y saber es aprehender algo según esta formalidad. Es decir, la aprehensión es el hecho de darme cuenta que algo se me hace presente, y que esta cosa aprehendida está presente en mi inteligencia. La formalidad es la independencia con la que el contenido "queda" en el aprehensor. En otras palabras, la cosa real[4] es independiente del aprehensor. Ella se presenta, y la forma en que queda aprehendida es la formalidad. Esta

---

[2] Para explicar la filosofía de Xavier Zubiri, nos basaremos principalmente en sus tres libros: *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad, Inteligencia y logos* e *Inteligencia y razón,* denominados la "Trilogía de Inteligencia sentiente". Sin embargo, para aclarar mejor algunos puntos citaremos también a otras de sus publicaciones, como las de sus seguidores.

[3] "De suyo": lo que le hace ser a la cosa ella misma, lo que le pertenece y le hace distinto. Lo "en propio" de la cosa.

[4] Real: cuando se habla de lo real o de una cosa real, nos referimos a que la cosa está aprehendida y con sus notas, con su "de suyo".

aprehensión de la realidad implica una estructura dentro del pensamiento zubiriano. Él afirma que aprehendemos esta realidad mediante el sentir y el "inteligir". Inteligir significa percibir y traer a nuestra mente las cosas como tales, con su "de suyo". Y percibimos esta realidad mediante el sentir. Inteligir y sentir no son actos ajenos o distantes, sino más bien son dos momentos de un mismo acto, contrario a toda la filosofía que hace primar al sentir y luego al inteligir; por eso llamará a la aprehensión "inteligencia sentiente".

> El sentir humano y el inteligir no sólo no se oponen, sino que constituyen en su intrínseca y formal unidad un solo y único acto de aprehensión. Este acto en cuanto sentiente es impresión; en cuanto intelectivo es aprehensión de realidad. Por tanto, el acto único y unitario de intelección sentiente es impresión de realidad. Inteligir es un modo de sentir, y sentir es en el hombre un modo de inteligir[5].

En otras palabras, y ampliando lo ya dicho, no sentimos primero y luego pensamos en lo sentido, ni al revés: no inteligimos[6] primero y luego sentimos lo inteligido, sino que ese ejercicio de sentir e inteligir se lo hace en un mismo acto. Por ello Zubiri le da el carácter de momentos a cada uno, al sentir e inteligir, para dar a entender que no están separados. De lo dicho podemos inferir que cuando el hombre aprehende algo de la realidad hace un acto de actualidad, es decir, algo que está presente desde sí mismo, algo que es actual. Para explicar mejor lo que es actualidad, él hace una diferencia entre actualidad y actuidad. Actuidad es "ser la plenitud formal de aquello en que se consiste"[7]. Poniendo un ejemplo relacionado

---

[5] Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad,* Alianza, Madrid 2006,13.

[6] Nos referimos al acto de inteligir. De igual manera si utilizamos las palabras inteligido, inteligirlas, etc.

[7] Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, *op. cit.*,13.

con los virus, afirma que "los virus tenían actuidad desde hace millones de años, pero sólo hoy han adquirido una actualidad que antes no tenían"[8]. Diríamos que hoy los virus se hicieron presentes, son actuales. Asimismo las demás cosas. El hombre al inteligirlas las actualiza, las hace presente, actualiza lo real que ya estaba. De ese modo, la persona actualiza lo que se le está presentando, lo cual no quiere decir que eso sea nuevo, sino que al actualizarlo está haciéndolo presente en su realidad[9], se está dejando afectar por ella, se está haciendo cargo de ella.

Decíamos que el hombre aprehende intelectiva y sentientemente, que sentir e inteligir son dos momentos de un solo acto, de una intelección sentiente. Ahora veremos con más detalle cómo se dan estos dos momentos.

2. ¿Qué es la intelección sentiente?

Para hablar de esta intelección sentiente, aclararemos primero el momento del sentir. El sentir está constituido por la aprehensión sensible, es "un proceso sentiente"[10] común tanto a los animales como a los humanos. Este proceso tiene tres momentos esenciales. El primero se llama "suscitación", que es todo lo que desencadena una acción animal. Zubiri afirma que "el animal tiene en todo instante un estado de tono vital"[11], y la suscitación desencadena una acción, modifica el tono en el que se estaba porque se siente afectado. Es decir, la aprehensión de una cosa implica una reacción nueva. Así, el segundo momento se llamará "modificación tónica", y no se queda ahí, sino que el animal da una respuesta a esta modificación. Por eso el tercer momento se llama momento de "respuesta". Esta respuesta puede ser muy variada, tanto que puede consistir en no hacer nada.

8 *Ibid*., 13.

9 Cf. *ibid*., 13.

10 *Ibid*., 28.

11 *Ibid*., 29.

Todo este proceso es unitario e intrínseco, y no se puede pensar al sentir con un momento, puesto que forman en el viviente un esquema de las acciones. Estos tres momentos constituyen el *comportamiento* de todo ser viviente, ya que cada uno lo hace de manera independiente. El animal da paso de estos tres momentos de manera estimúlica; en cambio el hombre lo hace como un proceso propio, puesto que dará cuenta de sus reacciones, y esto porque aprehende realidad. Este punto es esencial en el hombre puesto que al "hacerse cargo de la realidad", lo hace por propia decisión y no de forma estimúlica. Ciertamente, muchos ejemplos se podrían nombrar en los que el hombre sí actúa de manera estimúlica; sin embargo, queda claro que sus capacidades son mayores que una reacción animal.

Ahora bien, para iniciar este proceso de la aprehensión sensible, las cosas se presentan en "impresión". La impresión tiene tres momentos esenciales. El primer momento es la "afección del sentiente por lo sentido"[12], es decir se hace presente aquello "otro" que impresiona. Esto "otro" es lo que Zubiri llama "nota"[13]. Esta nota es llamada también alteridad. Esta nota se impone al sentiente. Es el segundo momento. Aquí la alteridad no es solamente algo "otro", sino que este otro tiene un contenido propio, es autónomo y se presenta de forma independiente al aprehensor, y se queda en la impresión. Es lo que Zubiri llama "formalidad". De este modo, la fuerza con la que lo sentido se impone al sentiente es el tercer momento. Como esta nota "queda" en la impresión, el sentiente tiene que "habérselas" en su sentir. A esto llama Zubiri "habitud". Habitud es llanamente un modo de habérselas con la realidad. Por eso, costumbres y hábitos son partes de este modo de habérselas. "Todo viviente tiene un modo propio de habérselas

12 *Ibid*., 32.

13 Son rasgos que determinan la forma y el modo de lo real en cada caso. Las notas constituyen el "de suyo" de cada cosa real.

con las cosas: es lo que llamo *habitud*"[14]. La habitud del hombre es enfrentarse con las realidades. Parte del momento primario de intelección, donde se aprehende la realidad como realidad.

Así pues, todos estos momentos que suscitan la aprehensión sensible es lo que llama Zubiri "estímulo". Estímulo es este proceso de impresión en el que el sentiente se siente afectado y da una respuesta. La diversidad de respuestas que puede dar depende de aquello que se le presente. En el estímulo, la formalidad es meramente signo de otra cosa, signo objetivo. Signo, es "la formalidad de alteridad del mero estímulo de respuesta"[15]. Pero el hombre tiene una forma exclusiva de aprehender la realidad. Es decir, no la aprehende como simple signo sino, como decíamos, aprehende la realidad en su formalidad, con su "de suyo", por lo que le significa poder hacerse, realizarse y pensarse en miles de posibilidades. El hecho de que el hombre aprehenda las notas con su "de suyo", en formalidad, hace modificar los momentos de la impresión que mencionábamos antes.

A continuación, para entender mejor cómo el hombre se acerca y se hace cargo de la realidad, haremos una comparación en el modo de aprehender la realidad según el animal y el hombre.

Zubiri, hablando del calor, dice que para los animales "el calor calienta", pero para el hombre el ser caliente es su "de suyo", el hombre aprehende el calor realmente. Esto significa que el animal da simplemente una respuesta estimúlica[16] a ese calor, huirá de él o se calentará. En cambio el hombre aprehende el calor "como nota cuyos caracteres térmicos le pertenecen "en propio"[17]. Es decir, el hombre aprehende sensaciones térmicas.

---

[14] Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid 1986, 19.

[15] Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, *op. cit.*, 51.

[16] Respuesta de estímulo.

[17] Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, *op.cit.*, 55.

En el animal la afección[18] es estimúlica; si siente frío se calienta, o viceversa. En cambio el hombre siente que está afectado en realidad, es decir, no solo siente las notas afectantes, sino que se siente afectado por ellas, puesto que son y las reconoce algo "otro" (alteridad). Esto es importante, porque al "hacernos cargo de la realidad" damos respuestas adecuadas a ese entorno que nos afecta, y nos vamos construyendo a partir de esas respuestas, es decir, nos vamos humanizando.

Para el hombre, la formalidad no es solamente signo objetivo, sino que al presentarse eso otro con su "de suyo", hace que lo aprehendido se imponga no como estímulo sino como realidad. Zubiri afirma que "la riqueza de la vida animal es riqueza de signos objetivos. La riqueza de la vida humana es riqueza de realidades"[19]. Como la intelección sentiente aprehende lo real como real, está abierta a más realidad; está en apertura porque puede relacionarse con otras cosas reales. "Por ser abierta esta formalidad, es por lo que la cosa real en cuanto real es «más» que su contenido actual: es trascendental, trasciende su contenido"[20]. Y como las reconocemos reales, hacen que nosotros nos reconozcamos como más reales, más posibles, desde nuestras limitaciones, para irnos construyendo como personas. Esto es trascendentalidad.

Este concepto de trascendentalidad se debe entender como apertura a la realidad. Una apertura que lleva a relacionarse entre una cosa real con otra, muy diferente, cosa real. Zubiri dirá que es una apertura a un momento de comunicación[21]. Este transcender no es hacia afuera; más bien es hacia adentro, hacia lo profundo de la cosa misma para que su "de suyo" sea su "de suyo" en la realidad. Es un itinerario interno que nos permite

[18] La afección nos hace presente lo sentido.

[19] Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, *op.cit.*, 63.

[20] *Ibid.*,119.

[21] Cf. *ibid.*, 118.

conocernos, auto-poseernos y permite también relacionarnos con el "otro" en ese ámbito de trascendentalidad, de reconocerlo como parte de mi vida. De ese modo, al "hacerme cargo" de lo "otro" que se me presenta, me hago cargo de una forma adecuada puesto que afectará la construcción personal que quiero hacer.

A este retenernos más hondamente en las cosas reales, Zubiri lo llama "momento campal", porque como se está en comunicación con otras cosas reales, podemos decir lo que algo es "en" realidad. A este momento campal lo llama también "Logos". Y al conocer lo que esta cosa real es "en" realidad, podemos luego saber qué es en "la" realidad. Conocer la cosa real en "la" realidad significa que está en el mundo. Mundo no es el conjunto de cosas reales, sino que es esta apertura que trasciende la cosa real y la constituye en "la" realidad. La cosa real en el mundo constituye su tercer libro, *Inteligencia y Razón*.

Ahora explicamos mejor lo real en su momento campal, en el Logos.

3. Inteligencia y Logos

El logos es un modo de aprehender la impresión de la realidad, es un modo de la intelección sentiente. Como modo de intelección, es un modo ulterior de mera actualización de lo real. El logos nos permite decir lo que algo es "en" realidad. "Este modo consiste en ser «re-actualización» campal de lo ya actualizado en aprehensión primordial de realidad"[22]. Es decir, en la aprehensión primordial existe una cierta insuficiencia que afecta a su contenido. Gracias a los modos ulteriores (logos y razón), el contenido de dicha aprehensión se hace más rico, porque no solo sabemos que la cosa es real, sino que podemos saber lo que es "en" realidad y posteriormente en "la" realidad. Esto significa que, en una relación personal, uno puede decidir

[22] Xavier Zubiri, *Inteligencia y logos*, Alianza, Madrid 1982, 52.

conocer a la otra persona en profundidad. Realizar esta marcha de la cosa real a algo en la realidad es muy esencial porque sin ella no podríamos hablar de razonamiento, ni de "abstracción"[23].

Se ve como "la impresión de realidad nos «lleva» sentientemente al logos. Por tanto, sentir campalmente es formalmente movimiento. No es un movimiento que lleva de una intelección a otra, sino que el movimiento mismo es aquello en que formalmente se reactualiza lo real"[24]. La "re-actualización" no se trata de otra actualización, sino de un despliegue de su primordial actualización. Por eso el Logos y la Razón son modos donde lo real actualizado se reactualiza entre otras cosas y en el mundo. "El conocimiento no es sino una culminación de logos y razón"[25]. Al re-actualizar[26] a una persona en nuestra realidad, nos estamos dejando afectar por ella. Decíamos anteriormente que si bien esa persona estaba actualizada en el momento de nuestra aprehensión primordial, ahora al re-actualizarla nos estamos comunicando con ella, estamos en un ámbito profundo de comunicación porque partimos del re-conocimiento de que cada uno tiene su "de suyo", y hay una apertura para enriquecernos y dejarnos afectar. Esto es de suma importancia, porque la re-actualización permite hacernos cargo de la realidad de modo más profundo, en el sentido de que estamos con la otra persona en una relación más profunda.

Ahora bien, para nuestro autor hay un modo más de re-actualización de lo real aprehendido y es la razón. "La razón está apoyada en la aprehensión primordial de realidad y en

---

23 Cf. *ibid.*, 53-54.

24 *Ibid.*, 53.

25 Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, *op.cit.*, 14.

26 Entiéndase re-actualidad en los términos de Zubiri: "hacer presente lo que ya habíamos actualizado en aprehensión primordial de realidad". Xavier Zubiri, *Inteligencia y logos*, *op. cit.*, 52.

todas las intelecciones afirmativas que el logos ha inteligido sentientemente" [27].

4. Inteligencia y Razón

El logos y la razón hacen un movimiento desde la cosa real aprehendida. El logos hace "un movimiento desde una cosa real hacia otra, mientras que en la razón se trata de un movimiento desde una cosa real hacia la pura y simple realidad"[28]. Al movimiento de la razón Zubiri lo llama "marcha". La marcha viene a ser el ir desde las cosas reales y de su campo al mundo. Al mundo de la pura y simple realidad. Zubiri afirma que estar abierto a la pura y simple realidad es lo que constituye el mundo. Mundo para Xavier Zubiri no es el conjunto de cosas reales o un vocablo para afirmar que cada uno vive en su mundo, sino que significa el carácter de realidad pura y simple. En el mundo podemos decir lo que la cosa es en "la" realidad:

> La marcha es una actividad pensante, cuyo momento intelectivo constituye la razón, esto es, la intelección principal de lo real en profundidad. El objeto formal de esta actividad intelectiva es posibilidad, esto es, lo que la realidad profunda podría ser. […] Y ello es posible precisamente porque la realidad campal, previamente inteligida, nos da un principio canónico y un sistema de sugerencias[29].

La intelección sentiente de toda cosa tiene tres modos: la primera es la aprehensión primordial de la cosa real. Aquí se nos actualiza la cosa real en y por sí misma como real. El segundo modo es la intelección campal, logos, donde nos movemos desde esa actualización hacia el logos, hacia la relación (comunicación) con otras cosas reales dentro de ese campo, y se nos da posibilidades de lo que la cosa es "en" realidad. En el

---

[27] Xavier Zubiri, *Inteligencia y razón,* Alianza, Madrid 1983, 12.

[28] *Ibid*., 13.

[29] *Ibid*., 155.

tercer modo, partimos de lo que la cosa es "en realidad" hacia la pura y simple realidad. Esto gracias a la marcha.

Para no hablar solamente de la cosa real y para comprender mejor cómo este sistema nos afecta, hablemos de la realidad humana en sí. No sin antes comentar que para cada modo Zubiri ha escrito un libro, en su trilogía de la *Inteligencia sentiente*.

5. ¿Y nosotros, ¿cómo nos conocemos?

Decíamos que el hombre, al igual que todas las demás cosas, se halla inmerso dentro de la realidad y en ella aprehende, conoce, se comunica y da respuestas a su entorno. Este dar respuesta para Zubiri es hacerse cargo de la realidad. Cada cosa aprehendida, por tener sus notas propias, se constituye a sí misma como una forma y modo de realidad. De ese modo hierro, roble, perro, hombre, se distinguen entre sí por tener su propia constitución. Pero el hombre, además de tener su propia constitución, tiene "autós". El autós "es un nuevo modo de realidad que llamamos vida"[30]. Vida, entonces, significa un modo de "auto-posesión: "el viviente se posee a sí mismo mediante su comportamiento"[31]. Este comportamiento es con la realidad, haciéndose cargo de ella, dejándose afectar por ella y dando una respuesta. Dirá que toda "la vida humana es auto-posesión en decurrencia. Y esta auto-posesión es justo la esencia de la biografía: un proceso de auto-posesión de la propia realidad"[32].

El hombre, además de auto-poseerse, además de pertenecerse por sus notas, se pertenece a sí mismo como realidad. Y este pertenecerse como realidad hace que el hombre sea persona. Persona es pertenecerse "de suyo" real. Esta auto-posesión constituye su "sustantividad", que le permitirá estar en apertura

---

30 Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, *op. cit.,* 211.

31 Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, *op. cit.*, 12.

32 *Ibid*., 18.

para irse realizando como persona. De este modo, el carácter formal de esta sustantividad es ser persona, porque puede reconocerse como "de suyo", puede sentirse "pertenecido"[33].

El hombre, para Xavier Zubiri, es una sustantividad abierta, porque todo lo que le constituye –su inteligencia, sentimiento, voluntad– está dispuesto a un cambio que surge del hacerse cargo de la realidad. Por esta apertura, el hombre es capaz de ir haciéndose, realizándose. Esta sustantividad humana tiene dos subsistemas: cuerpo y psique. Sin entrar mucho en detalle, diremos que el subsistema cuerpo consiste en que cada nota del hombre está en relación y función con las demás notas, de modo que entre ellas haya una cohesión, organización y actualización en el mundo. Y el subsistema psique está constituido por la inteligencia, sentimiento y voluntad. Por la inteligencia sentiente el hombre aprehende las cosas como realidades, como "de suyo", las actualiza y da una respuesta a esa realidad que se le está presentando. Se hace cargo de la realidad[34].

Los sentimientos son estados de atemperamiento. Es decir, cómo me siento yo con esta realidad que se me está presentando, y sobre todo cómo me siento yo con la respuesta que estoy dando. Zubiri dirá que este atemperamiento tiene que estar en un estado de fruición. Fruición para Zubiri es estar "a gusto". Estar a gusto con la respuesta que estoy dando. Este estar a gusto no significa algo estático o un bien en sí mismo, sino que es un estar a gusto en la búsqueda de la perfectibilidad, en la búsqueda de la felicidad. Decimos esto porque también el animal puede estar a gusto con las cosas, pero no puede buscar felicidad, perfectibilidad. Felicidad para Zubiri es esa capacidad de realización que tiene el hombre en el transcurso de su vida[35].

---

33 Cf. *ibid*., 553.

34 Cf. *ibid*., 48-49.

35 Cf. Xavier Zubiri, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid 1993, 340-341.

Ahora, la voluntad es abarcada por Zubiri no como facultad, sino como un acto del querer. El hombre busca su realización y al mismo tiempo determina el bien para sí mismo. Sin embargo, habrá situaciones en las que es capaz de deponer su propio bien. Es a lo que Zubiri llama "amor". Y en este sentido, no solo depone su bien, sino también su posible determinación sobre la realidad. Este acto de querer hace que el hombre se realice en todo acto de voluntad. Zubiri afirma que "la estructura concreta de la voluntad humana, en cada individuo, es su capacidad de querer"[36]. Es así que toda persona tiene inteligencia, pero la capacidad de querer no es la misma en todas las personas. Esto determina también el modo de hacerse cargo de la realidad.

Entonces, inteligencia, sentimiento y voluntad componen el subsistema psique, y son parte de la sustantividad humana. Esta sustantividad separa a la realidad humana de cualquier otra forma de realidad. En todo caso, más allá de ser dueños de nuestros actos, somos dueños de nuestra realidad, somos dueños de nuestras notas que constituyen nuestro "de suyo", de nuestra inteligencia, sentimiento y voluntad, y precisamente esta "propiedad", esta auto-posesión, confiere al hombre el carácter de persona. Esta propiedad significa pertenecerse de modo plenario, y precisamente por serlo soy persona. "Vivir es poseerse, y la forma suprema de poseerse es estar apoderado de sí mismo en un acto de libertad"[37]. Y por este carácter de propiedad, solo el hombre tiene la capacidad de "hacerse cargo de la realidad" y con ese acto, irse construyendo como quiere ser.

En este sentido Pedro Laín Entralgo dirá: "Alguien es persona, no solo porque puede decir «Yo soy mí mismo», sino, en definitiva, porque puede decir «Yo soy mío». Ser persona es ser estructuralmente «mío»"[38]. La persona tiene este carácter de

---

36 Ibid., 55.

37 Ibid., 153.

38 Pedro Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro,* Tomo II, Revista de occidente, Madrid 1968, 270.

propiedad por dos momentos: por ser consistente y subsistente. El carácter de consistencia nos permite decir "que alguien es lo que es con toda su individualidad […] se especifica y se individualiza"[39] del resto de las cosas reales. En cambio con el carácter de subsistencia decimos que "el individuo se pertenece a sí mismo: es una autopropiedad, se autoposee"[40]. La individualidad que da el carácter de consistencia a la persona es la personeidad. La personeidad no es un acto, sino que es la forma de la realidad humana. Mi personeidad es aquello que no cambia, es lo que yo soy, lo que me especifica. Lo que me constituye persona. Personeidad es "suidad". La personeidad no es un acto ni un sistema de actos, sino que es forma de realidad humana, ejecute o no ejecute actos, y en todo caso es "anterior" a su ejecución[41].

La persona ya como propiedad misma, en el transcurso de la vida, va ejecutando actos de manera peculiar. Estos actos no corresponden a la personeidad, sino a la *personalidad.* La personalidad se va haciendo a lo largo de nuestra vida. En cada instante el hombre tiene la posibilidad constitutiva de desarrollar muy distintas personalidades. El hombre va eligiendo unas y dejando otras. Y lo que hace con todas esas personalidades es ser lo que puede con lo que es. "Una personalidad que se va construyendo, destruyendo, modalizando y hasta reconstituyendo"[42]. Sobre esto, Laín Entralgo acota que "la personalidad es algo que se adquiere y a que se llega, es un proceso; la personeidad es algo de que se parte. La personalidad se tiene; la personeidad se es, desde el instante mismo de la concepción"[43]. Por eso, se puede decir que el hombre está en esa capacidad de hacerse como quiere.

---

39 Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, *op. cit.*, 129.

40 *Ibid.*, 130.

41 Cf. *ibid.*, 159.

42 *Ibid.*, 137.

43 Pedro Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, *op. cit.*, 270.

En el transcurso de la vida vamos cambiando de personalidad. Se puede decir que primero tenemos personalidad de niños, jóvenes o adultos. En todo caso, vamos cambiando de personalidad a medida que pasan los años, dependiendo de nuestro contexto, entorno y sobre todo por las decisiones, a veces radicales, que nos toca hacer. Esta elección no siempre puede ser certera, ya que nos podemos equivocar; por eso también tenemos la capacidad de elegir otras y adquirir otra personalidad, puesto que vamos en el camino de auto-poseernos y por ende, de ir construyéndonos.

Ahora bien, la persona no vive aislada, vive en relación con otras personas, con otras personalidades; por ello también esas otras personalidades ayudan a configurar su personalidad. El sentimiento de fruición es lo que nos dirá si los cambios que voy haciendo en mi vida son acordes a la realidad y si ayudan en el proceso de mi realización personal. La personalidad, que uno va adquiriendo en el transcurso de la vida, no la hace de manera suelta, sino que "todo lo que fue", toda personalidad que haya adquirido, es parte de la personalidad nueva que uno va adquiriendo. Zubiri afirma que "no se trata de que mi realidad adquiera o pierda cualidades, sino de que íntimamente «va siendo» de otra manera. Mi ser «re-asume» el modo de ser que ya antes tenía"[44]. Sobre este tema, el autor pone como ejemplo el arrepentimiento. Afirma que un criminal, al arrepentirse de su acción, no deja de ser criminal ya que no puede borrar una acción hecha. Sin embargo, el arrepentimiento le permite al criminal "re-asumir" su acción de manera diferente puesto que está arrepentido. De ese modo, la personalidad que irá adquiriendo no es de una persona que no haya cometido crimen, sino de un criminal arrepentido[45], que decide "hacerse cargo de la realidad" de otro modo, de un modo más adecuado a su entorno.

---

[44] Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, *op. cit.*, 183.

[45] Cf. *ibid*., 185.

6. "Hacerse cargo de la realidad"

Decíamos que el ser humano, por su inteligencia, tiene que buscar y dar respuestas adecuadas a su entorno, a su medio. Esta necesidad de búsqueda de respuestas adecuadas a su entorno significa que tiene que hacerse cargo de la realidad. El hombre, antes de ejecutar algún acto, tiene que considerar las implicancias y consecuencias de ese acto. Ahora bien, para hacerse cargo de la realidad, tiene que preferir de las muchas posibilidades que tiene en el medio, y de esta preferencia dará razón. Sobre esto, afirma López Aranguren: "Precisamente porque al hombre no le es dado por naturaleza el ajustamiento a la realidad, sino que tiene que hacerlo por sí mismo, cobra sentido demandarle que lo haga, no arbitraria o subjetivamente, sino conforme a determinadas normas, conforme a determinados sistemas de preferencias"[46].

Las posibilidades pueden ser buenas o malas, y mediante nuestras decisiones vamos apropiándonos de ellas. Ese es el carácter de la personalidad: irse apropiando de nuestras decisiones, y dar cuenta de ello porque se ha hecho prefiriendo de varias posibilidades. Esta apropiación de las posibilidades que la realidad ofrece, el hecho de hacerlas "suyas", es donde se constituye el carácter moral de la realidad. Para el autor, "la moral no es cuestión de razón y de normas de voluntad […] sino que es cuestión de realización humana"[47]. La moral consistirá en la forma de cómo vamos conduciendo nuestra vida y de cómo queda nuestra vida a partir de las posibilidades que nos vamos apropiando. Zubiri dirá que el hombre es el único que tiene la doble posibilidad para ser feliz o infeliz, esto porque él va eligiendo las posibilidades que la realidad le ofrece. Es necesario saber también que se puede equivocar en estas

[46] José Luis López, Ética, Revista de occidente, Madrid 1972, 50.

[47] Xavier Zubiri, *Sobre el hombre*, *op. cit.*, 379.

elecciones de posibilidades, pero como está en ese camino de realización, puede salir de él de la mejor manera posible haciéndose cargo de ella.

En este mismo sentido, Ortega y Gasset define a la moral de una manera muy precisa. Para él la vida humana consiste fundamentalmente en irse poseyendo a sí mismo:

> Me irrita este vocablo, "moral". Me irrita porque en su uso y abuso tradicionales se entiende por moral no sé qué añadido de ornamento puesto a la vida y ser de un hombre o de un pueblo. Por eso yo prefiero que el lector lo entienda por lo que significa, no en la contraposición moral-inmoral, sino en el sentido que adquiere cuando de alguien se dice que está desmoralizado. Entonces se advierte que la moral no es una performance suplementaria y lujosa que el hombre añade a su ser para obtener un premio, sino que es el ser mismo del hombre cuando está en su propio quicio y vital eficacia. Un hombre desmoralizado es simplemente un hombre que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical autenticidad y por ello no vive su vida, y por ello no crea, ni hincha su destino[48].

Entender así la moral otorga a la persona su propia responsabilidad de vivir la vida como ella quiere, de elegir libremente entre todas las posibilidades que tiene, aquello que es acorde a su vida. Y este enfoque de la moral es más determinante en la vida del hombre porque le abarca todo, le abarca toda su "suidad". Vivir con moral es vivir auténticamente, dueño de sí mismo.

7. "Hacerse cargo de la realidad" como acto humanizante

Señalamos que nuestras actitudes morales, sea cual fuere y hayamos adquirido, nos ayudarán o no a poseernos a nosotros

[48] José Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Tomo IV, Revista de occidente, Madrid 1966, 72.

mismos, ya que se nos es dado por la inteligencia, y por esta misma razón nosotros somos responsables de cómo vamos conduciendo nuestra vida. Somos responsables de nuestro proceso humanizante, ya que las decisiones y elecciones que hacemos, las hacemos en nuestro propio quicio y vital eficacia, como lo aclara certeramente Ortega y Gasset. De este modo, nuestra historia toma otro tinte, se vuelve "querida" ya que, valga la redundancia, nosotros decidimos y permitimos que sea así. En este sentido, se cuestionará seguramente muchas experiencias y casos en las que la realidad se nos impone de manera tosca o dolorosa, en las que no hemos tenido oportunidad para decidir. Sin embargo, sí tenemos la oportunidad de decidir cómo hacernos cargo de ella, de cómo cargamos con ella y de cómo nos encargamos de ella.

El teólogo José Laguna se apoya en la afirmación de Ignacio Ellacuría sobre la Inteligencia Sentiente, quién afirma que hay tres momentos en el conocimiento de la realidad: "Se conoce la realidad cuando, además de hacerse cargo de la realidad (momento noético) y de cargar con la realidad (momento ético), uno se encarga de la realidad (momento práxico)"[49]. A estos tres momentos, Laguna los llama también inteligencia, compasión y compromiso.

Para explicar mejor cómo el hacerse cargo de la realidad nos humaniza, tomaremos el ejemplo que nos da Laguna sobre la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37), que nos ayudará a entender claramente este proceso humanizante que hace toda persona comenzando por hacerse cargo de una situación. En resumen, se trata de un hombre al que asaltaron y pegaron hasta casi dejarlo muerto sobre el camino. Y por

[49] Ignacio Ellacuría, "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano", en *ECA* 322-323 (1975) 419, citado por José Laguna, "Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad", en *Cuadernos cristianismo y justicia* 172 (2011) 5.

ahí pasaron un sacerdote, un levita y un samaritano. Las tres personas vieron el estado en que se encontraba el hombre asaltado, pero solo el último se hizo cargo de esa realidad. Laguna dirá que no basta con hacerse cargo de la realidad, sino cargar con ella. Leyendo a Zubiri, diríamos que este cargar con la realidad significa elegir, de las muchas posibilidades, la respuesta más adecuada para esa realidad. Y la respuesta más adecuada para el samaritano fue acercarse al hombre y curar sus heridas. Pero esto no termina aquí. Laguna afirma que más allá de cargar con la realidad, es necesario encargarse de ella. De ese modo, el samaritano lleva al hombre a una posada para que lo cuiden y se responsabiliza de él pagando al posadero; incluso promete volver por la posada para ver si surgió algún imprevisto.

El hecho de encargarnos de la realidad, significa que estamos en convivencia con el otro. Significa que estamos en armonía con lo que nos rodea, y por eso elegimos la respuesta más adecuada a esa realidad que se presenta. Es decir, al hacernos cargo de la realidad, supone de nosotros un "estar" en la realidad de las cosas de manera activa, y no sólo como simple identificación de lo que nos rodea. Supone de nosotros decisiones que van en pro de esa realidad que nos afecta, supone "cargar" con ella sin evadirnos de las consecuencias que pueda traer. Y "encargarse" de la realidad de manera práxica, activa, dando respuestas adecuadas a esa realidad.

Conclusión

A manera de conclusión podemos decir que, como personas, estamos capacitadas y en apertura a entablar comunicaciones profundas con lo que nos rodea. Esto significará hacerse cargo de la realidad de la mejor manera posible, como lo hizo el samaritano. Para Zubiri, dar estas respuestas adecuadas implica ser dueños de nosotros mismos. De hecho, dirá que en eso

consiste la vida y la moral: en auto-poseerse. El sentimiento de fruición, entendido como el "estar a gusto" con las cosas que vamos haciendo, es lo que nos dirá si estamos o no en ese camino de auto-posesión. En este sentido se entiende la felicidad, en estar a gusto con la vida que llevamos, tanto que somos capaces de preocuparnos y ocuparnos por un desconocido como de un hermano.